

Domingo de Ramos en la Pasión del Señor, Ciclo B

NO TODO ES ORO

Padre Javier Leoz

“No es oro todo lo que reluce”. Este refrán, como pórtico de esta Semana Santa, nos viene muy bien para adentrarnos ya y respirar los que los Misterios de la Pasión y la Muerte y Resurrección de Cristo nos traen. Hoy le aclamamos como Rey (como entonces le agasajaron) pero, esos vítores, no son precisamente sinceridad ni constancia. Mucho menos fidelidad y perseverancia: en Jueves Santo las palmas serán beso de traición, en viernes santo soledad y en el sábado santo silencio.

1.- Dos sentimientos, en este Domingo de Ramos, se entrecruzan entre sí: júbilo porque aclamamos al que consideramos que es justo, bueno y verdadero y, por otra parte, tristeza. Bien sabemos todos, el final de esta gran pasión: la muerte. Es por otro lado la repetición de muchos de nuestros comportamientos humanos: decimos querer, apostar por...pero luego resulta todo lo contrario. Abandonado entonces por los suyos, entregado por uno de los suyos, negado por uno de los suyos y –hoy- también en muchos instantes relegado a un tercer o cuarto puesto por aquellos que decimos aclamarle, cantarle y seguirle con nuestra vida cristiana. ¿Vida cristiana o vida vacía? ¿Vida de bautizados o vida sin bautismo? ¿Vida de sólo palabras o vida con obras?

No es tarea fácil ser de los amigos de Cristo (pensemos un poco en la persecución de nuestros hermanos por el EI). Las ideas de Cristo, sus idas y sus venidas, no dejaron indiferente al poder establecido de entonces y, también hoy, ante los nuevos poderes no resulta fácil colocar como medidor de la sociedad el metro del Evangelio. No lo fue fácil, estando Cristo en medio de nosotros, y mucho menos hoy aunque sacramentalmente y por el Espíritu habite en nuestra Iglesia.

2. En este domingo de Ramos, el Señor, nos exige llegar hasta lo más hondo de sus entrañas. No nos quedemos ni nos subamos por las ramas. Hay que ascender hasta esa fuerza que, en Jesús es de tal magnitud, que podemos contemplar la grandeza y el poder de Dios.

-No podemos quedarnos en las ramas de una cruz sin Cristo y como mero adorno.

-No podemos andarnos por las ramas a la hora de defender el estilo de nuestra vida cristiana

-No podemos encaramarnos en las ramas, por muy bonitas que seas, y olvidar lo esencial que es la humildad de un Señor que se hizo presente en Belén y, hoy de nuevo, cabalga sobre un pollino. Acostumbrados nosotros a cabalgar sobre espléndidos caballos con patas de materialismo, sensualismo, comodidad o “todo vale” nos resulta llamativa esta figura: Jesús en un pollino. Ya nos asombró su llegada en Belén (sobre cuatro tablas) y de nuevo nos llama la atención su entrada

para sufrir y morir. Lo grande nos aleja de Dios y, montados sobre pollino, nos podemos acercar a Él más y mejor.

3.- ¡Feliz Semana Santa, hermanos! La vivamos con intensidad. Acompañemos al Señor que, durante estos días, nos dejará impresionantes lecciones de amor (en palabras y obras) y, sobre todo, preparémonos con alegría desbordante al fruto de la Pascua: su resurrección.

No olvidemos (y así lo hagamos ver) que es Semana Santa para vivir devociones y no para más vacaciones.

4.- TE VISTES DE HUMILDAD, SEÑOR

En pollino, pequeño y renqueante,

irrumpes en la ciudad de la paz

pasas por delante de los muros que verán impasibles

cómo se mata al Profeta entre los profetas

TE REVISTES DE HUMILDAD, SEÑOR

Preámbulo de victoria y, a la vez Señor,

aparente derrota o contradicción:

¿Es así como arrolla el Hijo de Dios?

¿Es así como vence el amor?

TE REVISTES DE HUMILDAD, SEÑOR

Y, con laureles en las manos,

los que somos menos humildes

cantamos, pregonamos y proclamamos:

¡Hosanna al Hijo de David!

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

¡Paz al mundo! ¡Paz! ¡Paz!

TE REVISTES DE HUMILDAD, SEÑOR

Y, en nosotros como en los que te aclamaban entonces,

se cumple todo lo que esperábamos de Ti.

Hoy, Señor, bien lo sabes

se mezcla en esta fiesta de la alegría

la vida, y la peregrinación hacia la muerte

el júbilo, y la cruz que se levanta invisible en el monte

nuestro deseo de seguirte

y la cobardía de los que huiremos en la tarde del Jueves

Déjanos acompañarte, Señor

Déjanos subir contigo a la ciudad santa

Déjanos servir como Tú lo haces

TE REVISTES DE HUMILDAD, SEÑOR

Y, por encima de la multitud de ramos y palmas,

se divisan las horas con más pasión y amor

por ningún hombre, jamás vividas.

Vamos contigo, Señor, hasta el final

Vamos contigo, Jesús, hasta el Calvario

Nos arrancarás de la muerte, con tu muerte

Con tu cruz, nos redimirás

Nos resucitarás, con tu resurrección

TE REVISTES DE HUMILDAD, SEÑOR

y....te decimos: ¡HOSANNA! ¡HOSANNA!